

LAGUNAS DE VARONA Y FINAL DEL GOBIERNO DE CISNEROS

Como apuntamos, el gobierno de Cisneros Betancourt fue muy combatido a pesar de los éxitos obtenidos en la marcha de la guerra. No sólo la actitud de los cespedistas sino la oposición que le hacía el propio Secretario de la Guerra, General Vicente García, que mostró su disgusto con la promulgación de la ley militar que dividió en dos departamentos la isla de Cuba y a él lo ascendían a un cargo superior en el gabinete del gobierno pero lo separaban del mando de sus tropas, especialmente de las fuerzas de las Tunas, donde era un verdadero caudillo.

La invasión de Las Villas era uno de los puntos fundamentales de la política bélica del gobierno. La oposición dentro del gabinete a las medidas que éste adoptaba las hacía Vicente García, según afirma Fernando Figueredo Socarrás cuando dice: «alejado; retraído de la persona del Presidente, se permitía censurar los actos de la Administración de que formaba parte y de los cuales era solidariamente responsable. Comentaba en término de censura el plan de la invasión, que era un acuerdo de su gobierno y que obtuvo tan simpática acogida: lo creía un disparate y así lo manifestaba, augurando un solemne fracaso».¹

Después de la actitud de la Cámara acordando una amnistía para los amotinados que comandaba *Payito León*, protegido del entonces Secretario de la Guerra, hacían verdaderamente insoportable la situación del General Vicente García en el Gabinete del Presidente Cisneros y es entonces que ve la oportunidad de su salida del Gabinete con la presión del General Calixto García y entonces renuncia la Secretaría de la Guerra, puesto que le era incómodo totalmente y además no se mostraba propicio a los planes adoptados por el Gabinete ni los generales y retorna a su feudo, Tunas. Se sentía en su ambiente con sus tropas,

¹ Figueredo Socarrás, Fernando. Obra citada, p. 33.

mandando acciones de guerra, combatiendo. En su lugar fue nombrado Secretario de la Guerra el Mayor General Luis Figueredo.¹⁹⁸

Pero la invasión de Las Villas la realizó el General Máximo Gómez con la impetuosidad de su carácter, con su pericia militar, con su fe inquebrantable y con la cooperación de sus hombres. Como dice Manuel de la Cruz: «El General Gómez iba a cortar el mundo gordiano, a pasar el Rubicón, o lo que era menos emblemático y mucho más arduo a trasponer la Trocha... que era para los españoles de occidente lo que la gran muralla china...»¹⁹⁹

Vicente García no está tranquilo. Cuando la invasión de Las Villas, como dice el Dr. Benigno Souza: «derrumbó a Concha, y según la expresión de su sustituto el General Valmaseda, a su llegada a Cuba, había convertido la región de Santa Clara en una “cenefa roja”²⁰⁰ surge de nuevo Vicente García con su oposición al gobierno de la República en Armas, iniciando el movimiento civil de “Laguna de Varona” que Máximo Gómez calificó de “motín militar”²⁰¹

El choque entre los generales Vicente García y Manuel Calvar fue la chispa que inició el incendio surgido en Lagunas de Varona. Calvar renuncia «y salió de Oriente para Camagüey a fines de mayo, acompañado de los jefes siguientes que bajo ningún concepto quisieron permanecer en un departamento donde se había rebajado la disciplina y el orden militar, y donde algunos de ellos habían sido ofendidos por los Cuerpos de sus respectivos mandos: Teniente Coronel Juan Rius Rivera, Jefe del Regimiento de Caballería “Céspedes”, y el otro Miguel Ruiz, el andaluz, jefe del batallón del Regimiento “Jiguaní No. 4”, unidos a la sedición; Coroneles Benjamín Ramírez y Félix Figueredo, Jefe de Sanidad Militar de Oriente, Teniente Coronel Rosado; Comandante José Joaquín Garcés, oficial dignísimo y de reputación y fama en las fuerzas de Guantánamo; su hermano el Capitán Javier Garcés; el Capitán Vicente Pujáis y el que habla (Fernando Figueredo Socarras), todos los cuales resolvieron marchar individualmente al ejército de Las Villas ya

¹⁹⁸ Tenemos entendido que el General Luis Figueredo, aunque algún historiador dice que era hermano del Dr. Félix Figueredo. no es así, pertenecía a otra rama de los Figueredos de Bayamo. Sí eran muy amigos.

¹⁹⁹ Cruz Manuel de la. «Episodios de la Revolución Cubana.» Inst. del Libro. 1968. La Habana, pp. 85-86.

²⁰⁰ Souza, Benigno. «Máximo Gómez.» Municipio de La Habana, 1936, p. 78.

²⁰¹ Gómez, Máximo. «Diario de Campaña.» Instituto del Libro. La Habana, 1968, p. 88.

que no se había logrado llegase el contingente, sacrificio que a favor de la causa común hacía el Departamento Oriental».²⁰²

El Dr. Félix Figueredo siempre fue leal al Gobierno de la República en Armas, a su Constitución y enemigo de la indisciplina. Era un hombre que respetaba las jerarquías. Cumplidor de las órdenes que recibía de sus superiores aunque discrepara de las mismas.

Cuando surgió la sedición de Lagunas de Varona, donde el General Vicente García se manifiesta contra el Presidente Cisneros Betancourt, se declaró contrario a esa rebeldía que consideró contra la Revolución pues sembraba la división de las fuerzas cubanas a la sombra de un caudillismo peligroso. Era ir contra los ideales de la independencia.

Esta rebeldía adquirió tales proporciones que el Presidente Cisneros creyó su deber conjurarla para que no pusiese en peligro la Revolución y se personó en el campamento de los amotinados.

«Pero —como dice Néstor Carbonell— su sorpresa fue grande al verse recibido sin las consideraciones debidas», agregando después: “No quiso el General Vidente García, voluntarioso y soberbio, recibirlo, por lo que ante la disyuntiva de tener que castigar aquel violento desacato o sacrificar su amor propio, optó Cisneros por lo último. No hay héroe superior que aquel que sabe dominar sus pasiones. Se necesita más valor para tolerar una injuria que para castigarla, cuando castigarla puede traerle un gran mal a la patria.”²⁰³

Ante la grave crisis que confrontó el gobierno con la rebeldía de Vicente García en «Lagunas de Varona», que amenazaba grandemente la unidad de la Revolución, se reunió el Gobierno y la Cámara en San José de Guaicanámar, a donde fue invitado especialmente el General Máximo Gómez, «el gobierno, la Cámara, los jefes y oficiales de Oriente que habían ido con el General Calvar, el Brigadier Henry Reeve y su Estado Mayor, el General Máximo Gómez con pocos jefes y oficiales entre los que se contaba el Teniente Coronel Manuel Sanguily».²⁰⁴

Según relata Manuel Sanguily Arizti: «El general Gómez dio su opinión respecto de la conducta a seguirse, diciendo que debía encomendarse el asunto —por ser de su incumbencia— al Poder Ejecutivo,

²⁰² Figueredo Socarrás, Fernando. «La Revolución de Yara.» M. Pulido y Cía. La Habana, 1902, pp. 106-107.

²⁰³ Carbonell, Néstor. «El Marqués.» (Notas al margen de una gran vida) La Habana, 1958, p. 80.

²⁰⁴ Sanguily y Arizti, Manuel. «Loma de Sevilla.» (1875) La Habana, 1946.

quien debía de emplear todos los medios —menos de la violencia— para hacer que los sublevados volviesen al orden y a la legalidad. Félix Figueredo dijo aproximadamente cosa parecida, añadiendo que los males del país debían encararse con el nombramiento de un General en Jefe.»²⁰⁵

En la reunión conjunta se aprobó en definitiva la moción de Manuel Sanguily, de comisionar al General Gómez como poder armonizador en el conflicto.

Mientras tanto el General Vicente García y sus seguidores ignorando acaso el gran daño que hacían a la Revolución Cubana y sin contar con el apoyo de las demás provincias y regiones, solamente concentraban las fuerzas de Tunas y de Bayamo, continuaban su campaña de rebeldía secundados por los cespeditas que inspirados por un espíritu de venganza, como dice Manuel Sanguily Arizti: «fueron sus consejeros y auxiliares en la gobernación y la milicia, los cuales no olvidaron nunca ni menos perdonaron la destitución del hombre fuerte de “la Demajagua”». ²⁰⁶ Entre ellos el Dr. Miguel Bravo Senties, que puso su talento al servicio de la protesta, erigiéndose en el supremo mentor de “Laguna de Varona”. “Bravo Senties — dice Manuel Sanguily Arizti— Secretario de la Guerra que fue en el Gobierno de Céspedes y uno de los más adictos y devotos del expresidente y acompañante suyo durante largo trecho de la etapa final de su gloriosa vida de redentor, que en la ocasión de los sucesos que se narran, estaba sujeto a una orden de prisión, por el Ejecutivo, por haberse negado reiteradamente a ocupar el cargo de médico de la Segunda División del Tercer Cuerpo, en Camagüey.”²⁰⁷

El propio Vicente García, su jefe ahora en la rebeldía contra el Presidente Cisneros, le había ordenado primero siendo Secretario de la Guerra y después como Jefe de Oriente que ocupara el cargo de Jefe de Sanidad del 2º Cuerpo de Camagüey, vacante por la muerte del valiente Dr. Antonio Luaces Iraola.²⁰⁸

Las peticiones de los rebeldes son: 1. Deposición del Presidente Cisneros. 2. Que la Cámara nombre un gobierno provisional integrado por cinco miembros en que estén representados los cuatro Estados: Oriente, Camagüey, Las Villas y Occidente, funcionando el quinto como Presidente. 3. Que este gobierno no podía durar más de cuatro meses

²⁰⁵ Sanguily Arizti, Manuel. Obra citada, pp. 60-61.

²⁰⁶ Sanguily Arizti, Manuel. «Loma de Sevilla.» La Habana, 1946, p. 35.

²⁰⁷ Sanguily Arizti, Manuel. Obra citada, p. 38.

²⁰⁸ Figueredo Socarras, Fernando. Obra citada, p. 92.

en sus funciones. 4. Elecciones y creación de un Senado. 5. Cámara y Senado como Asamblea soberana elegirá en propiedad al Presidente. 6. Durante este período no se harán cambios de ninguna clase en el personal militar. 7. Que la Asamblea Legislativa deberá hacer las reformas de la Constitución.²⁰⁹

El Presidente Salvador Cisneros Betancourt ante la gravedad de los acontecimientos y considerando que por amor a la libertad cubana alguien tenía que ceder, presentó la renuncia de su cargo ante la Cámara de Representantes.

Dice el General Gómez en su «Diario»: «junio 9 de 1875: Con tal motivo, yo, que mis deseos serán ayudar en todo a los cubanos y aunque ajeno a la política, me le he ofrecido como comisionado oficioso para tratar con el general Vicente García la manera de cómo se pueda arreglar mejor el asunto y pongo inmediatamente correo a aquel jefe, citándolo a una conferencia, que él acepta gustoso. El 20 regresa el Capitán A. Castellanos, a quien le tocó la comisión del pliego y me trae la contestación de García, que fija el 25 en la Loma de Sevilla.

»Junio 24: El 24 marchó a aquel punto. 11 leguas de marcha. Me acompañan mis ayudantes, Teniente Coronel Enrique Mola, Capitán Agustín Castellanos y además invité al Brigadier Manuel Suárez, Teniente Coronel Manuel Sanguily, Dr. Félix Figueredo y ciudadano Tomás Estrada Palma como personas entendidas y de bastante significación. El mismo día llegué al punto: ya estaba allí el General García con algunos de los suyos.»

Después relata la entrevista en que como Cisneros había presentado la renuncia, el General Vicente García expresaba «que cualquiera que viniera al Poder estaba todo arreglado».²¹⁰

Aceptada la renuncia ya presentada por Salvador Cisneros Betancourt, como Presidente por la Cámara, lo sustituyó Juan B. Spotomo.

Así se resolvió aquella crisis, grave crisis de la Revolución Cubana.

²⁰⁹ Figueredo Socarras, Fernando. Obra citada, p. 101.

²¹⁰ Gómez, Máximo. «Diario de Campaña.» Centro Superior Tecnológico. La Habana 1940, pp. 89-90.